

ALEGATO CONTRA LOS MALOS CRÍTICOS DE AUTORES TRAMPOSOS

Leeré la segunda novela de David Uclés, “La ciudad de las luces muertas” que acaba de anunciarse, a pesar de la crítica destructiva que le dedica hoy el popular colaborador de El País, Jordi Gracia.

La primera novela de Uclés, “La península de las casas vacías”, me sorprendió gratamente y la considero una bocanada de aire fresco dentro de la narrativa de la Guerra Civil española tan ajada por los prejuicios de autores empeñados en tergiversar la historia creando “terceras Españas” incongruentes o haciendo buenos a los fascistas que la provocaron.

Confieso que la leeré con mayor interés después de saber que el crítico mencionado la considera “un pastiche plano, mohíno y desaborío”. Lo que digo podría interpretarse como una incoherencia por mi parte, pero no. Un crítico que declara no haber podido pasar de las ciento y pico páginas de la primera novela de Uclés, ya hace dudar de su objetividad para evaluar la segunda. Más aún cuando cobra por dar su opinión.

El fenómeno de David Uclés, un autor de solo 35 años, que con su primera novela desbanca del ranking de ventas a los escritores instalados confortablemente en el escenario literario de los bombos mutuos y los premios concertados, necesariamente tiene que perturbar a los críticos que los sostienen.

En los últimos años hay una corriente dedicada a intentar blanquear la memoria histórica, mientras todavía permanecen en las cunetas las víctimas de la dictadura sin identificar. Capitanean esta tendencia aberrante escritores como Javier Cercas, Andrés Trapiello o Juan Manuel de Prada. Nos intentan convencer con eufemismos, edulcorando personajes, atacando a los poetas del 27 y ensalzando al hermano de Antonio Machado, para terminar proponiendo la idea de que “todos somos buenos” para justificar la crueldad de los verdugos y minimizar el sufrimiento de sus víctimas.

El mencionado crítico, Jordi Gracia, en otra reseña de una novela de Cercas sostiene que es “una gran novela sin

ficción”. Frase difícil de comprender sobre todo viniendo de un crítico baqueteado y catedrático de literatura, porque un relato es historia o ficción y novela “sin ficción” no existe, excepto la ucronía de las novelas históricas. Mezclar ambos conceptos sin advertirlo es tendencioso, porque hacen pasar subliminalmente embustes y fantasías por interés ideológico. Así por ejemplo, no es extraño que Trapiello, en su novela “Las armas y las letras” sostenga una tesis e intente probarla mezclando hechos reales, suposiciones, imaginaciones, anécdotas que corrían entre los bandos, y si me apuran, chascarrillos. En eso consiste la intención perversa de tergiversar la historia que los escritores tramposos llaman “novela de tesis”.

Por el contrario, Uclés, advierte al lector desde el primer momento que no está escribiendo un libro sobre la guerra, que no es una tesis, que lo que está haciendo es ficción y así debe leerse. En mi opinión, una ficción divertida y atroz, que nos enseña hasta dónde puede llegar la crueldad y la impiedad humana.

Es lógico que un crítico como Jordi Gracia, habituado a dar palmaditas literarias en las espaldas de los que escriben falacias tratando de hacerlas pasar por verdaderas, se revuelva ante la aparición de un libro que muestra todo lo contrario, es decir, una verdadera novela y que además bata todo los record de ventas en pocas semanas.

¿Podríamos hablar sólo de envidia? ¿O les toca más profundamente sus teclas ideológicas? Sea como fuere, eso no justifica tratar de destruir la obra del autor de “La península de las casas vacía”, que le pese a quien le pese, es muy probable que quedará como un hito en la literatura hispana.

Por tanto, leeré “la ciudad de las luces muertas” de David Uclés con verdadero interés esperando encontrar la misma calidad literaria que disfruté al leer “La península de las casas vacías”.